

JUANITO OIARZABAL:

HIMALAYISMO EN 20 LECCIONES

Antxon Iturriza



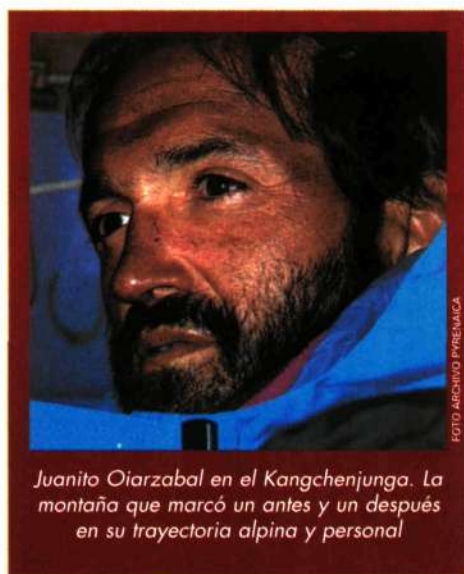
OMENAJES y reconocimientos públicos han venido a refrendar la trayectoria de Juanito Oiarzabal como himalayista, tras ascender por vigésima vez a una cumbre de ocho mil metros.

Una decena de años atrás, a nadie se le hubiera pasado por la cabeza que un vasco pudiera convertirse en el alpinista que en más ocasiones ha accedido a alguna de las catorce cumbres principales del Himalaya. Sólo dos mitos como Messner y Kukuczka habían conseguido completar hasta entonces el fantástico recorrido, acumulando vías nuevas, invernales y ascensos solitarios, que habían supuesto una revolución de conceptos en el himalayismo.

Mucho menos habría podido imaginar Oiarzabal la realidad actual en otoño de 1990, cuando las malas condiciones y la dureza de la ruta le habían cortado el intento de ascenso a la legendaria cara suroeste del Everest. Era entonces el alavés uno de los miembros más notables del que se hubiera podido denominar ilustre club de los perdedores. Socios de mérito de un grupo de alpinistas contumaces en abordar objetivos en los que las posibilidades de éxito estaban siempre en proporción inversa a su mérito alpino. Eran, entre otros, José Luis Zuloaga, Zulu, Kike de Pablo, Alberto Posada. Juanito había probado la acidez de este alpinismo marginal en varias ocasiones. Es la parte de su carrera alpina que olvidan las tablas estadísticas, pero en la que forjó la experiencia que en años posteriores le iba a convertir en un especialista en grandes altitudes.

Por dos veces, en los años 1988 y 1991, había tenido que salir apuradamente de sendos intentos a la cara norte del Kangchenjunga, que en el devenir de los acontecimientos se iba a convertir en el nudo gordiano de su travesía por las alturas. Más cruel había sido todavía la renuncia en 1989, a pocos metros de la cumbre en el Makalu, después de haber superado el fantástico pilar oeste. A toda esta serie de aparentes fracasos se había unido el de la pared suroeste del Everest.

Cuando en 1993 viajó de nuevo al Everest, siguiendo parcialmente la ruta del espolón sur el alavés cargaba por primera y única vez en su vida con botellas de oxígeno, decidido a que la cumbre no se le escapara. No más retornos a Gasteiz soportando las preguntas maledicentes de la gente: ¿Qué, esta vez tampoco habéis hecho cumbre?



Juanito Oiarzabal en el Kangchenjunga. La montaña que marcó un antes y un después en su trayectoria alpina y personal

Y llegó, pero la experiencia iba tener componentes agrídulces. Toño Miranda murió en el descenso y su larga relación de amistad con Atxo Apellaniz se quebró de forma irreversible.

El cambio de signo de esta batalla en la que la honra siempre se quedaba sin barcos, se dio en 1994. El día de su santo de ese año completó el ascenso del espolón sur sureste del K2, hasta entonces nunca recorrido en su integridad. Con él estaban Kike de Pablo, el catalán Juan Tomás y dos personajes que iban a resultar decisivos en su trayectoria alpina: los hermanos Iñurrategi.

Tenía ya cinco ochomiles, pero el horizonte de los catorce seguía estando fuera del alcance siquiera imaginario.

El año 1995 resultó clave para Oiarzabal en esta acumulación de experiencia. En el transcurso de cinco meses superó las cimas del Makalu, Broad Peak y Lhotse, siguiendo las rutas clásicas. Tenía ya ocho ases en su mano y podía aspirar a completar la baraja. Pero había en ese camino un obstáculo temible: el Kangchenjunga.

Con los recelos y temores acumulados en las dos crudas experiencias anteriores, Juanito volvió en la primavera de 1996 a la cara norte de la tercera montaña del mundo. Le acompañaban esta vez también Kike y los Iñurrategi.

Al tercer intento conseguiría finalmente llegar a la cumbre del Kangchenjunga junto a Alberto y Félix, pero la victoria le iba a resultar cara. Agotado en el descenso, sólo el alarde de compañerismo de los dos hermanos, ayudándole a avanzar en medio de la ventisca, le permitiría alcanzar la tienda en la que aguardaba Kike de Pablo. En un himalayismo progresivamente egocéntrico y dominado por intereses cada vez más individualizados, la experiencia del Kangchenjunga le enseñó el valor infinito de la solidaridad.

En 1998, en el Dhaulagiri, de nuevo con los Iñurrategi como aliados, superó el golpe moral de haber ascendido a una cumbre falsa, para aguantar después la persistencia del mal tiempo. Esperaron y desesperaron, pero no se fueron. Y cuando los plazos de la expedición estaban casi agotados la montaña les dio la oportunidad que necesitaban. La lección que aprendió en esta oportunidad fue la de la perseverancia.

Al Shisha Pangma Oiarzabal ascendió en 1998, pero dos años antes esta montaña le había dado otra dura enseñanza. Una avalancha se lo llevó por delante y le dejó seriamente herido. Hubo algo todavía más doloroso: José

LOS 20 OCHOMILES DE JUANITO OIARZABAL

CUMBRE	ALTITUD	FECHA	VÍA
Cho Oyu	8201	15-05-1985	Normal
Gasherbrum II	8035	16-08-1987	Normal
Nanga Parbat	8125	12-07-1992	Kinshofer
Everest	8848	07-10-1993	Sur sureste. Con O2
K2	8611	24-06-1994	Espolón sur sureste
Makalu	8463	08-05-1995	Normal
Broad Peak	8047	12-06-1995	Normal
Lhotse	8516	02-10-1995	Normal
Kangchenjunga	8586	06-05-1996	Norte. Vía británica
Hidden Peak	8068	09-07-1997	Couloir japoneses
Manaslu	8163	08-07-1997	Normal
Dhaulagiri	8167	12-05-1998	Normal
Shisha Pangma	8027	09-10-1998	Suroeste. Británica
Annapurna	8091	29-04-1999	Vía holandesa
Everest	8848	23-05-2001	Sin Collado Norte
Cho Oyu	8201	05-10-2002	Normal
Gasherbrum II	8035	19-07-2003	Normal
Hidden Peak	8068	26-07-2003	Couloir japoneses
Cho Oyu	8201	23-09-2003	Normal
Cho Oyu	8201	05-10-2003	Normal.



El Cho Oyu ha sido ascendido por dos veces este año por Juanito Oiarzabal

Luis Zuloaga, su capitán de las batallas perdidas, se quedó bajo la nieve. Ya lo sabía, pero asumió que el sufrimiento era también una parte inseparable del camino hacia la gloria.

Ya estaba en el número trece. Le restaba únicamente el Annapurna para completar la lista. Para entonces, el suizo Loretan, el mexicano Carsolio y el polaco Wielicki acompañaban ya a Messner y Kukuzcka en la nómina de los elegidos. Oiarzabal iba a ser el sexto. El 29 de abril de 1999, con Juan Vallejo como compañero, hacia volar desde la cumbre del Annapurna el manifiesto que el mismísimo Maurice Herzog le había entregado en el campo base.

Los catorce ascensos ochomilistas de Juanito tuvieron en todo el estado una repercusión mediática sin precedentes. Decenas de páginas de periódicos se publicaron hablando de su logro deportivo. Nunca hasta entonces un alpinista había merecido unos espacios tan amplios y el alavés aprendió también que el salir en los papeles tenía inconvenciones, pero también notables ventajas, especialmente económicas.

Aprovechando esa aureola, Oiarzabal podía haberse plantado en sus catorce a y vivir de las rentas, como lo habían hecho otros que le habían precedido en el escalafón. No era ese su estilo. Él era un alpinista, sólo un alpinista. Lo había sido siempre, desde que empezó a escalar en Egino 25 años antes y un historial, por reluciente que fuera, no podía mandar a la

retaguardia. No se veía reciclado en hombre de negocios, político o cualquier otra actividad convencional que sacara rentabilidad al lustre de su fama.

Tenía una deuda pendiente consigo mismo: escalar el Everest sin oxígeno embotellado. Lo intentó en 2000 y volvió de nuevo a la vertiente tibetana al año siguiente. El 23 de mayo llegaba, por fin, a la cima. Su lista de ochomiles ya estaba limpia de ayudas arti-

ficiales. El descenso fue angustioso. Se sentía agotado. Pero después de tantas experiencias en el Himalaya, el alavés sabía que en las alturas extremas en el saber sufrir estaba su salvación. Y esas experiencias acumuladas fueron las que llevaron al cobijo del campo III.

¿Y vas a continuar?. Le preguntaban con insistencia los periodistas de todo el estado, que habían hecho ya de él un referente mediático. La respuesta era evidente, porque Juanito estaba menos aclimatado a las calles de Gasteiz que a los campamentos del Himalaya. Necesitaba anímicamente de la asfixia de la altitud para respirar a gusto. Y, evidentemente, casi necesariamente, ha continuado. Las cumbres que ha ido acumulando posteriormente ya no son cuestión de números ni de estadísticas, aunque resulten sorprendentes, sino parte de una forma de vivir.

La profesión de ochomilista es arriesgada. Las estadísticas ahí están para refrendarlo. Tiene, por esa

razón, un mérito añadido que Juanito persevera en su línea de actividades hasta extremos que no lo había hecho nadie hasta ahora. Sus proyectos inmediatos de regresar al K2 y al pilar oeste del Makalu, escenario de dos previos intentos fallidos, lo ponen de relieve. Juanito tiene que seguir viviendo en la montaña, aunque sepa mejor que nadie que puede morir en ella. □

ESCALADORES CON MAYOR NÚMERO DE OCHOMILES EN SU HISTORIAL

Apellido	Nombre	País	Nº total cumbres	Cumbres escaladas	Cumbres Repetidas
OIAZABAL	Juanito	E.H.	20	14	EV, CO (3), G2, G1
ANG RITA		Nepal	19	4	EV (9), DH (3), CO (3)
MESSNER	Reinhold	Italia	18	14	EV,NP,G1,G2
VIESTURS	Edmund	USA	18	13	EV (4), CO
UM	Hong-Gil	Corea	16	14	EV (2)
KUKUCZKA	Jerzy	Polonia	15	14	BP
WIELICKI	Krzysztof	Polonia	15	14	MN
MARTINI	Sergio	Italia	15	14	CO
IÑURRATEGI	Alberto	E.H.	15	14	CO
PARK	Young-Seok	Corea	15	14	CO
NIMA DORJE I		Nepal	15	7	EV (5), CO (3)
LORETAN	Erhard	Suiza	14	14	
CARSOLIO	Carlos	México	14	14	
HAN	Wang-Yong	Corea	14	14	
BOUKREEV	Anatoli	Kazajistán	14	9	EV (3), LH, DH
BABU CHIRI		Nepal	14	3	EV (9), CO (2)

(*) EV= Everest; CO= Cho Oyu; G1= Hidden Peak; G2= Gashebrum II; DH= Dhaulagiri; BP= Broad Peak; LH= Lhotse.

(Fuente: Kartajanari/ www.adventurestats.com)